



La Comarca de Valencia de Alcántara

**DESDE HERRERUELA
HASTA LA FRONTERA
CON PORTUGAL, RUTA
TURISTICA CASI INEDITA**

Adosada al costado de Portugal, en el oeste cacereño, se halla la comarca fronteriza de Valencia de Alcántara.

Comienzan sus tierras en Herreruella, hacia la mitad aproximadamente del trayecto entre Cáceres y Valencia de Alcántara por la N-521. Puede admirarse en Herreruella un bello retablo que procede del Convento de San Benito de Alcántara, y muy próximo a la localidad, en el río Salor, tienen los aficionados donde practicar la pesca del lucio en los lugares llamados "Los Rehoyos" y "Los Molinos".

Continuando por esa carretera se llega a Salorino, "la Sevilla Chica" de la comarca, pueblo de bellas mujeres, acogedor como todos los valenciano-alcantarinos. Allí hay para admirar otro bello retablo, el del altar de San José y cabe todavía alcanzar un poco de su famosa artesanía de las "petacas de Salorino" que dieron fama a la localidad.

Siguiendo por la ruta comarcal, nos encontramos con Membrío, pueblo laborioso, en cuyo término se explotó el oro (el historiador Vlu contempló una mina del preciado metal, de la que según dijo, se extraía oro de 23 kilates, mina ya abandonada por que a 110 pies de profundidad se inundó). Conserva la localidad

en hogares particulares hermosas muestras de la artesanía del bordado, destacando los refajos típicos de la región, que siguen luciendo en las fiestas, particularmente en las de Ntra. Sra. de Gracia, el 15 de cada Agosto, las bellas jóvenes nativas.

Volvemos desde Membrío a la N-521 y seguimos hasta el llamado cruce de Los Laponos. Allí nos desviamos por la carretera comarcal de Cedillo y a escasos kilómetros hay otro cruce, el de la carretera de Santiago de Alcántara, pueblo conservador de costumbres, antes de entrar en el cual, en la llamada "Cueva de Viriato", se pueden admirar unas pinturas rojizas de traza prehistórica. Ya en Santiago de Alcántara, donde mucho típico hay que admirar, vale la pena visitar un lagar de aceite de estilo medieval, perfectamente conservado y que funciona con tracción humana.

Volviendo a la comarcal de Cedillo y continuando por ella surge un cruce más, el de la carretera de Herrera de Alcántara, que nos lleva hasta esa villa ribereña del Tajo. Hay otra pequeña parte desde Santiago de Alcántara, que conduce a Carbajo, el pueblo de los ricos quesos.

Hacia Herrera de Alcántara la carretera continúa bajando en

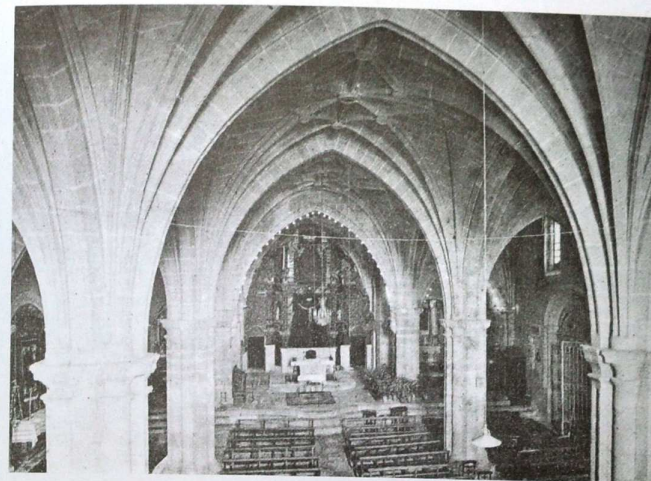
serpenteante y atractivo paisaje de rústica belleza, hasta el río Tajo, el padre Tajo que hace frontera, mitad de sus aguas portuguesas, mitad españolas. Allí donde esa carretera muere, el río forma playas pequeñas de fina arena.

Y se llega a Cedillo, pueblo de llanura y también fronterizo, del que se baja en corto trayecto hacia el embalse construido en la confluencia del Tajo y su afluente el Sever, hay en construcción una carretera que unirá ese embalse con Valencia de Alcántara.

Retornando a la N-521, marchamos hacia la villa cabecera de la comarca, Valencia de Alcántara, la casi milenaria y siempre joven Valencia de Alcántara, a la que conoce como "Paloma blanca de Extremadura".

Mucho de atractivo ofrece al visitante esta localidad fronteriza. Ya antes de llegar a ella se observa un radical cambio en el paisaje; asoma el verdor de sus campos en contraste con el árido caminar desde Cáceres. Es así el campo valenciano como un oasis en este camino.

Hay que visitar en Valencia de Alcántara el templo de Romacador, joya arquitectónica de estilo gótico; construido en el siglo XVII por el arquitecto Juan



Bravo sobre otro templo románico, adosado al castillo-fortaleza que ya existía en 1235.

Merece la pena contemplar dicho templo, y en su interior, en la sacristía, admirar la mayor tabla que pintó El Divino Morales, "La Virgen y los Santos Juanes", de impresionante belleza manierista; en su altar mayor la talla del Cristo de Las Batallas (Cristo del Garabito, en título vulgar, por su retorcida figura), obra que se atribuye a Berruguete. Templo lleno de historia larga de narrar en este resumen de valores históricos y turísticos.

Hay que llegar a Valencia de Alcántara y contemplar los restos del castillo, de las murallas; bajar al puente romano, llamado Puente de Piedra, sobre la Rivera de Avid; y bajar también al barrio antiguo, compuesto por típicas y estrechas calles que forman casas con portados de estilo gótico, el "barrio gótico", que le llaman; y en él, en la calle Gasca, debe visitarse un edificio que conserva un dosel central sujeto por cuatro columnas, que para unos fue mezquita y para otros sinagoga. Es propiedad particular, pero gentilmente se muestra siempre al visitante.

Subiendo luego hacia la céntrica plaza de España, se puede admirar su pavimento de mosaico, con piedras azules y blancas procedentes de Portugal. En

esa plaza, el edificio del Ayuntamiento, sustentado por columnas y arcadas de estilo árabe: ocho de esas columnas son de una sola pieza. Y cerca, la portada gótica del templo de La Encarnación y más allá, otra bella y arquitectónica portada, la del Templo de Los Padres, en la calle Toledo; escudos nobiliarios en casas solariegas; el Convento de Montesinos, antes de San Bartolomé, de la Orden Franciscana, en cuyo recinto se conservan recuerdos del General Espartero, primer duque de la Victoria.

Y tras la parte moderna de Valencia de Alcántara, plaza de José Antonio, con jardines y los parques de La Alameda y de España, por la carretera vecinal de

LA FRONTERA DE VALENCIA DE ALCANTARA

**EL PUESTO DE ADUANAS Y
POLICIA DE PUERTO-ROQUE**

Paseo fronterizo de abolengo y el de más importancia en la provincia cacereña, pues sólo cuenta con otro, no Puerto, sino paso de fronteras, que es Piedras Albas, y que antes fue Aduana subalterna de Valencia de Alcántara.

El puesto de Puerto-Roque fue, en cuanto a su edificio y dependencias, ampliado y mejorado, y se inauguró el 1 de mayo de 1966. Desde entonces no ha sido modificado, mientras que el límite portugués de Los Gallegos cuenta con toda una zona urbanizada, compuesta de viviendas para los funcionarios, para el turismo, almacenes, iluminación excelente, etc...

Por esta frontera de carretera, el tráfico internacional fue creciendo considerablemente en los últimos años pese a las incertidumbres de la carretera N-521 en su último tramo desde Cáceres, capital, a esta frontera.

El record de ese movimiento se dio el año 1978, con más de 300.000 viajeros en ambos sentidos. Este último año de 1979 el

total fue de 240.000, disminución que hay que achacar sin dudas al mal estado de esa importante carretera, totalmente olvidada pese a su rango de internacional y de trayecto corto Madrid-Atlántico.

También es intenso el paso de mercancías, en camiones de gran tonelaje, transportando maderas, pescados, alfalfa deshidratada y otras mercancías de exportación e importación. El corcho de la comarca en un volumen de envío de muchas toneladas, en bruto, lleva también esa ruta.

Según últimos datos, el tráfico de mercancías por la frontera de Valencia de Alcántara, produce ingresos al Tesoro Público del orden de los 100 millones de pesetas.

Existía una plaza en esta Aduana del S.O.I.V.R.E. para inspección de las mercancías sujetas a ese requisito, pero fue suprimida, nadie sabe por qué, y ello ha mermado también las importaciones y exportaciones por esta ruta, de tal modo que la impor-

San Pedro, apenas cruzarla, hay que admirar el acueducto, obra la más destacada de la época romana, de la que procede la actual Valencia de Alcántara, como prueban los numerosos restos hallados, algunos de ellos a disposición del visitante y todos pendientes de un Museo Arqueológico que se cree en la villa y donde se pueda exhibirlos.

tación de pescado en frigoríficos, que venía siendo de paso casi diario, se desvió por Badajoz, pese a ser más largo el trayecto.

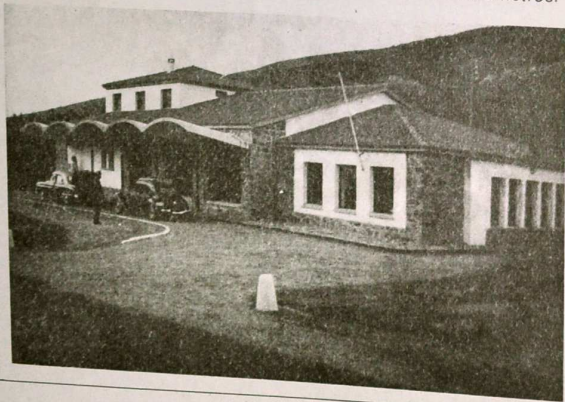
El horario de funcionamiento de los servicios de este Puesto fronterizo es: Apertura a las 8 de la mañana y cierre a la 1 de la madrugada.

LA ESTACION DE FERROCARRIL

La también estación fronteriza del ferrocarril de la "Ruta Corta" Madrid-Lisboa fue inaugurada el 8 de octubre de 1881 por el rey Alfonso XII y el monarca portugués Luis I, que convivieron en ella en dicha memorable jornada. El próximo año cumple su primer centenario.

Fue ampliada y modernizada en diversas etapas y hoy se muestra al viajero con buenas dependencias y sistemas modernos. Pero todavía no es lo que corresponde a su condición de estación fronteriza que une por el menor trayecto y con el menor tiempo a las dos capitales peninsulares.

Por ella transitan, en cuanto a mercancías de exportación: fibra de vidrio (hay días en que



Puede el viajero, pues bien lo merece, visitar la vecina y tocaya localidad pacense de San Vicente de Alcántara, por la comarca 530; sólo 10 km. separan a las mellizas villas alcantarinas. En San Vicente hay que ver las fábricas de corcho, de transformación de ese "oro pardo" de la zona, y admirar las bellas obras de artesanía que con él se reali-

el tránsito se eleva hasta 30 vagones), harina de alfalfa, piensos compuestos, electrodomésticos, tractores y maquinaria agrícola, cemento, patañas y automóviles desmontados, principalmente. El número aproximado de vagones con esas mercancías es de unos 25 a 30 diarios. Destaca también la exportación de juguetería, sobre todo muñecas españolas. Por esta ruta se exportan mercancías procedentes de Alemania, Italia, Austria, Checoslovaquia...

En la importación destaca la madera de procedencia portuguesa en gran número de toneladas.

En cuanto a viajeros, los trenes Lisboa-TER y Lusitania-Expreso, que recorren diariamente el trayecto Madrid-Lisboa, transportan al año una media de 80.000 viajeros. Ambos expresos internacionales, modernizados y acogedores, son preferidos por los viajeros de tránsito internacional, pues además invierten por esta frontera un menor tiempo para unir a las dos capitales ibéricas. El trayecto Madrid-Lisboa por esta línea férrea es de 665 kms., mientras que por Badajoz es de 739. Un ahorro de 74 kilómetros.

zan a mano, obras en filigranas que también merecen un museo.

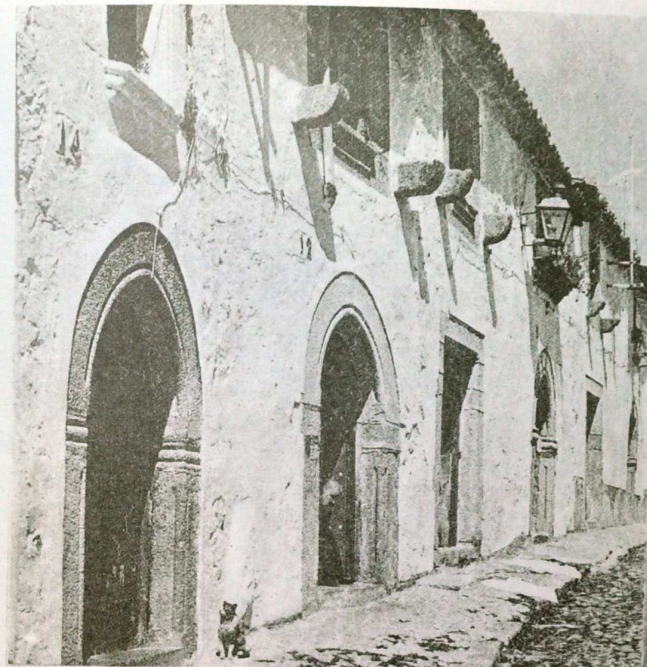
Después, ya hacia Portugal, hay que detenerse en la **campiña**. El vergel que, como corona de esmeralda, por su color, ciñe a Valencia de Alcántara. Campiña de inspiraciones para pintores (Ortega Muñoz), escritores (Pedro de Lorenzo) poetas, etc. Sus restos prehistóricos, muy numerosos, entre ellos dólmenes, algunos perfectamente conservados, son otro atractivo, así como el sello histórico por tanta belleza.

Hay que visitar La Fontañera, uno de los once barrios que componen lo urbanizado de esa zona. En ese caserío su larga y única calle, finaliza en la misma raya fronteriza hispano-portuguesa. Un paso más, solo un paso, y ya pisamos tierra lusitana. San Pedro de Los Majarretes, que conserva parte del que fue pequeño convento franciscano, en el que tomó los hábitos en 1515 el gran santo extremeño, San Pedro de Alcántara. Merecen verse el templo de dos altares superpuestos y la celda en que hizo sus primeras penitencias el campeón de ellas.

Y continuar por las Casiñas, la de las ricas y tempranas cerezas, hacia Puerto-Roque, para subir a El Pino, uno de los más pintorescos barrios de esa Campiña, donde debe degustarse el "solomillo a la brasa", contemplando al mismo tiempo la ingente mole de Sierra Fría, vestida por los bosques de pinares de ICONA y por cuya cima circula la frontera a una altitud de 972 metros sobre el nivel del mar.

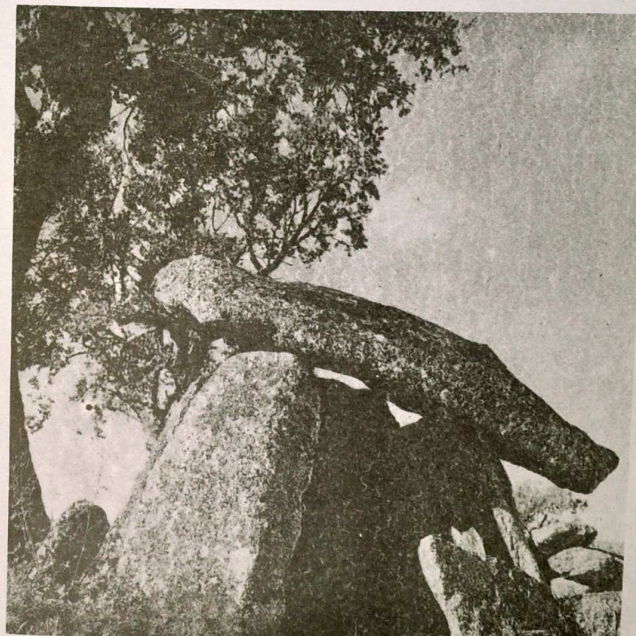
Y de El Pino a Jola, por Las Lanchuelas de abrupta belleza de "canchales", La Aceña y Alcorneo, con sus campos de dólmenes y restos romanos en "La Silva". Y por la gigante belleza del Puerto de Aguas Claras, a Jola, rincón de bellezas naturales de excepción, al que se baja por culebreante carretera que impresiona al viajero.

Esta Campiña viene siendo preferida desde hace años por numerosas familias para el veraneo de montaña y tiene el más alegre de los barrios y el más céntrico. Las Huertas, en plena ca-



retera N-521, arteria de toda la red viaria de la comarca, que

nada ayuda al progreso de la zona por su mal estado y por su vie-



jo trazado de curvas y estrecheces. (Es considerada como la carretera "cenicienta" entre las extremeñas y es, por ironía, la única carretera internacional de la provincia de Cáceres y, además supone el trayecto más corto que une a Madrid con el Atlántico portugués).

Y ya se adentra el viajero en el bello Puerto-Roque, entre Sierra Fría y la Sierra de La Peña, ésta apropiada para practicar el alpinismo. En ese marco sorprendente se alza el albergue fronterizo del Ministerio de Cultura "Ntra. Sra. de Guadalupe", cuyas actividades en cuatro o cinco turnos de cada verano, ponen nota de animación en esa parcela de la frontera. Fue inaugurado en 1942 y no ha interrumpido ningún estío sus fines de formación y recreo. Es uno de los mejores albergues de montaña de toda la región extremeña. A menos de 1 kilómetro de ese albergue está el Puesto Fronterizo de Aduanas de Puerto-Roque: La puerta oficial de entrada y salida de la "Ruta Corta".

Y ya se adentra el viajero en Portugal, primero le espera el gemelo puesto portugués de "Los Gallegos". Gemelo en tramitación y fines, pero nada de gemelo en instalaciones, puesto que es muy superior al español, en contraste deprimente para nuestra zona. Desde allí ya la carretera en ensanche ofrece otro contraste con la maltrecha N-521 de nuestro lado español.

Y adentrándose en Portugal, Los Gallegos, La Portagem, con piscina natural sobre el río Sever, que hace raya en varios kilómetros hasta su desembocadura en el Tajo, a la altura del embalse de Cedillo. La Villa de Castelo de Vide, antes la de Marvão, que conserva el castillo y recinto amurallado, con todo su sabor medieval. Y así, hasta Portalegre, capital de la provincia lusitana limítrofe.

Allá dentro hay mucho para elegir. Pero al viajero le quedará grato recuerdo de lo antes visitado en la comarca valenciano-alcantarina.

Eustasio LOPEZ